

Emilio Frugoni

EL ETERNO CANTAR



3.^a EDICIÓN



MONTEVIDEO

O. M. BERTANI, EDITOR
240, SARANDÍ, 240
1907

"EL ARTE", Talleres Gráficos — Reconquista, 195 a.

Canto del Soñador

Silence and Secrecy

CARLYLE.

En un plein jour, larmé de lampes
Qui brulent en l' honneur
De tout l' inexprimé du cœur,
Le silence, par un chemin de rampes,
Descend...

VERHAEREN.

Cuando los labios duermen, las almas
despiertan y emprenden su trabajo...

MÆTERLINCK.

I

No es que haya enmudecido ...
Mi silencio de ayer no fué la muda
contemplación de la corriente humana
en su peregrinaje hácia el olvido ...
no fué la espectación larga y desnuda

de todo comentar; no fué el exhausto
 detenerse ante el río que se tiende
 ansioso del confín; no la afonía
 de toda vibración; el holocausto
 á quién sabe qué torpe idolatría
 del Limbo ó del Nirvana... Aquel silencio
 fué toda una armonía!

Una sonoridad amplia y secreta
 llenaba como á un templo el alma mía.
 Mecido por la música, el poeta
 quedábase extasiado,
 como si contemplase, en una larga
 meditación, el cielo doblegado
 hacia la tierra por la inmensa carga
 de astrales frutos; como si estuviese
 siguiendo con el vuelo de sus ojos,
 á distancias remotas,
 en un vago crepúsculo, ante rojos
 desangramientos de la luz del día,

la oscilación de un vuelo de gaviotas
 que riza el mar por el confín lejano...
 como si oyese en una noche fría,
 desde el cuarto de estudio,
 la sonámbula voz de un viejo piano
 que disuelve en las sombras un prelude,
 un lírico lamento casi humano;
 como si en un crepúsculo de otoño
 lleno de muerte suave,
 viera caer las ojos amarillas...
 ó si escuchase el grave
 salmodiar con que el viento en la alameda,
 á la hora en que el dolor consigo queda,
 entona el miserere
 por todo lo que pasa y lo que muere...

No es que haya enmudecido...
 Mi silencio de ayer fué una armonía
 de muchas hondas voces interiores.
 Resonaba en su cuenca el alma mía

como el mar en su lecho; los rumores
del mundo recogí y repercutieron;
todas las voces que hasta mí llegaron,
en mis cuerdas vibraban hondamente;
todas en mí encontraron
la resonancia oculta, todas ellas
poblaron mi silencio — augusta noche
velada por la luz de las estrellas.

Cayendo bruscamente
sobre el lago tranquilo y solitario
de mis éxtasis, fueron
piedras que hienden el cristal sonoro
haciéndolo crujir. Y no advirtieron
la vibración los hombres porque el punto
en que las piedras el cristal rompían
lejos estaba de la costa. Junto
á la orilla pasaban y pasaban,
en su eterno vaivén, hombres é ideas;
y los hombres quizás no sospechaban

que en las ondas del eco iban sus voces,
faláricas veloces,
del lago á castigar la tersa frente,
debajo de la cual una corriente
rumorosa, escondida,
ahonda eternamente
los senos más profundos de la vida...

II

Yo puse mi silencio
frente al alma del Cosmos. ¡Qué divinos,
que sorprendentes diálogos mantuvo,
en su marcha por todos los caminos,
ó á la vera de todas las ciudades
donde á soñar, cansado, se detuvo!
Bajo el beso radiante de los soles
emprendió sus curiosas travesías...
Contempló los más bellos arreboles
en las más ideales lejanías;

habló con las auroras,
cuya voz celestial es un arrullo
formado de mil voces seductoras
que insinúan su canto: las auroras
son el día en capullo ...
Del corazón inmenso de los bosques
auscultó largamente los latidos;
á la sombra propicia de los árboles
dejábase mecer por los ruidos
que hace el vagar del Universo ... Eternas
inquietudes del alma me impulsaron
á seguir, á seguir ... Mis pies hollaron
el polvo de caminos somnolientos
en busca de las bíblicas cisternas
que apagarán mi sed; ya sobre el borde
se inclinaba el afán de mis sentidos -
¡oh los bueyes sedientos!—
en tanto que él con decisión tranquila
arrojábase á lo hondo
para mirar de cerca la pupila
mansa del agua y descubrirle el fondo ...

Cuando rodaba el sol de muerte herido,
manchando con su sangre el horizonte,
augusto mi silencio en su tristeza,
subió á la cima del cercano monte
por «vivir» otro instante la belleza
muriente de la tarde ... Dulce y vago
el resplandor postrero le envolvía.
Luego, al dejar las cumbres, donde el día,
como en una memoria, perduraba
por la virtud de un luminoso halago,
una gran pesadumbre lo abrumaba,
mientras la tarde en la quietud del lago
melancólicamente se miraba ...

Desde el fondo del valle
llegaron los mugidos lastimeros
de las reses. Extraña
actitud asumía la montaña
bajo el cielo impreciso ...
La tarde oscuramente

nafragaba en el lago hondo y silente...

Yo pensaba: «Narciso
que se ahoga en la fuente!»...

Luego emprendía el plácido retorno
hacia el hogar, que corta mi sendero
cual si quisiera detenerme el paso...

Iba tendiendo la mirada en torno
y descubría al resplandor escaso
del véspero, la huraña
expresión de las cosas...

Todo me dijo hostilidad; tan sólo
su corazón me abría la cabaña
que á lo lejos veía placentera,
gloriosamente, izar, como bandera,
una columna de humo blanquecino
que se alzaba á llamarme en la postrera
etapa silenciosa del camino...

III

¡Oh la delectación de mi silencio
cuando el mirar de todas las pupilas
de la alta noche convergió en mi frente!
Él se lanzó á vagar por las tranquilas
regiones donde Sirio, ave de fuego,
decora de Uranía los jardines
nimbándose, con rítmico insosiego,
de una cola de luz que se abre inmensa.
Asíntota de todos los confines,
audazmente vagó por el espacio
donde hace Pollux irradiar su intensa
fulguración de cósmico topacio;
por la zona que inunda con su sangre
el rojo Aldebarán... Su firme vuelo
visitó los fantásticos Eliseos
en que ruedan los mundos. Todo el cielo
florece á sus plantas. ¡Qué profundos
goces y que supremas
revelaciones! Los lejanos mundos

ante él quemaban en sus propias piras
el velo de Isis de su gran misterio...

¡Las siderales gemas
dieron ritmo á su luz, y fueron liras!

¡Cuán cercana

y claramente oyera la inefable,
la ideal armonía de los astros
que el divino Pitágoras oyera!

En torrentes de luz lo Inexplicable
descendió á mi silencio: hubo una escala
desde el mundo febril de mi quimera
á los mundos astrales, como un ala
que el sueño de Jacob desarrollara!

Y de ese modo me condujo al plano
en que el ensueño á la verdad se aduna,
y hoy que vuelvo á pisar la tierra bruna—
¡ay, es la tierra un requisito humano!—
comprendo el exotismo de Cyrano
al caer bruscamente de la luna.

IV

Así como en el alma de la noche
los astros velan sobre el mundo en calma,
al reinar el silencio, abren su broche
las estrellas más íntimas del alma...

Oh silencio, fecundo...

Eres vientre que engendra las benditas
concepciones del Númen. Oh profundo
regazo de la Idea; matriz santa
del ensueño genial, oscura y fértil
como la entraña del terreno: un día
cayó el germen en tí, creció la planta
que en primavera se cubrió de flores,
y hoy de tu oscuro seno se levanta

al azul luminoso,

con su carga de pájaros cantores,
como una aspiración, como un anhelo
modulado en el himno clamoroso
que resbala en la bóveda del cielo...

En tí comienza todo verbo. Oculta
 en tu honda discreción va elaborando
 sus construcciones mágicas la Idea.
 ¡Y qué estupores fabulosos cuando
 al ajeno mirar de pronto ofreces
 el castillo de Fausto, que los gnomos
 del Pensamiento alzarán!

Madreperla
 de tesoros de luz, abres tu valva
 cuando ríe en tus ámbitos la perla
 como en el fondo de la noche el alba.

Todo comienza á ser en tí, ¡oh fecundo!
 Todos los ríos van á tí, ¡oh profundo!

V

En la naturaleza hay una hora
 de humana expectativa. ¡Qué elocuente

es de las cosas el silencio, grave
 como el acorde de un sagrado armonium!

¡Oh la ruina silente
 donde sepulta su canción el ave!..
 ¡Cómo hablan á tranquilos corazones
 un cielo bajo y gris, sin vibraciones,
 sobre un paisaje del otoño, mudo,
 y una laguna especular callada
 á cuyo borde un sauce melencólico
 medita con la frente doblegada!..

¡Oh, qué deleite máximo: en la cumbre
 de un monte, sumergir el alma entera
 en la inmortalidad de aquel silencio
 que flota sobre el mundo! La altanera
 cerviz coloca el monte por encima
 de la humana inquietud torva y rastrera;
 yergue su blanca cima
 á que las altas nubes la coronen
 y oculten á la vista de los tristes

hijos del valle... Su fulgor le ponen
 los ósculos del sol sobre la frente;
 y allá, sola, abstraída
 en su gigante ensueño, eternamente
 ignora que á sus pies corre la vida
 con fragoroso impulso de torrentel

En la sublime audacia de las cumbres
 queda el Silencio en éxtasis solemne
 cuando clavan su antorcha las estrellas
 sobre el hielo perenne.
 Diríase que toda la montaña
 es un altar inmenso
 que en su alada inquietud rozan las nubes
 como nubes de incienso...
 Peana colosal, donde los cirios
 sobre un mantel de candorosos lirios
 arden gloriosamente. La insondable
 bóveda oscura tiende su misterio
 sobre ese altar de sombras y de calma.

¡Salmos para ese altar vibra un salterio
 que llevamos los hombres en el alma!
 Allí oficia el Silencio,
 monje hurafío que vuelto hacia el abismo,
 bajo el mudo estupor de las estrellas
 alza su cáliz lleno de sí mismo...

VI

En un ensueño «largo como un viaje»
 al fabuloso Egipto llegué un día:
 La soledad temible del paisaje
 como un caimán dormido se tendía
 á mis piés... El poético miraje
 de las palmeras en mis ojos puso
 una luz de esperanza; un sol de oro
 se disolvía en claridad intensa
 sobre el desierto... El límite confuso
 emergía al azul—hasta la clámide
 de una nube rojiza, atormentada

por los rayos del sol—una pirámide.
Yo me sentía estremecer al ritmo
del corazón oculto del Silencio,
que late con calladas pulsaciones...

El culto de la muerte,
alma de las sombrías religiones
que tuvieron su cuna en las arenas
de donde brota el milagroso Nilo—
extendía sus alas con la inerte
imposición de un mito incommovible.

En el aire tranquilo,
flotaba el estupor de las edades...

De un milagro imposible
gravitaba la gran expectativa...
Palpitaba la angustia pavorosa
de aquella grey que se doblara al peso
de su tarea secular de Sísifo...

He ahí la roca altiva
en que la ola del tiempo va á estrellarse:
la tumba majestuosa,
como la muerte, fuerte,

donde descansa en su gran sueño ileso
el Faraón. ¡Parece agigantarse,
aguzando en las nubes su eminencia
como índice que alzado por la muerte
silencio impone al mar de la existencia!

VII

Pasaban lentamente los camellos
de las interminables caravanas;
camino del aduar, tienden sus cuellos
hacia el oasis pródigo en frescura
que entre nieblas lejanas
ven surgir coronado de verdura.
En sus ojos huraños, muy abiertos,
la gran desolación de los desiertos
parece reflejarse; hay una pena,
una resignación honda, una angustia
inenarrable en la mirada mustia
que se tiende á morir sobre la arena...

Y pasan lentamente los camellos
 á trancos desiguales,
 sacudiendo al andar los largos cuellos
 filosóficamente ... Oyen los raucos
 soplidos del *simún*, que ya se aleja
 sobre los infinitos arenales,
 y alzan recién la vista, ¿qué refleja?..
 ¡Quién sabe si en sus grandes ojos glaucos
 no hay un triste silencio que se queja!

Pasan delante de la Efige. Cruzan
 una mirada de cansancio eterno
 con la glacial mirada de la Efige ...
 Cuando los conductores los azuzan
 enderezan la marcha al luminoso
 horizonte que finge
 un líquido cristal ... A grandes pasos,
 como con repentina desconfianza,
 se alejan de aquel monstruo de granito
 que desde el fondo de los tiempos lanza

su muda invocación al Infinito.

He ahí la apoteosis del Silencio!
 la armonía de todo lo que calla;
 la sinfonización amplia y sublime
 del verbo oculto, ruido que no estalla,
 voz que no vibra, luz que no se enciende,
 sentimiento sin voz, nota sin ruido,
 pero expresión de todas expresiones
 que se oye sin oír, late y se extiende
 con un vasto irradiar de evocaciones
 sobre el inmenso piélago dormido
 que surcan las más altas abstracciones ...

Todo el Egipto en éxtasis sagrado
 alienta allí,—á la vera
 de la Muerte, en la sombra del Pasado,
 ante esos monumentos que compiten
 con los montes del Líbano—á la espera

de que todos sus muertos resuciten!

VIII

Luego vi al Nilo, turbio y cenagoso,
 alzar el seno de potencias lleno
 sobre el enorme impulso de sus ondas;
 lentamente, magnífico, sereno,
 con un vasto rumor, abrir el seno
 para la tierra en su avidez tragarse;
 y roto al fin de su equilibrio el freno
 con bárbara irrupción precipitarse.

De pronto vuelve á su quietud austera:
 la misteriosa alfombra de sus aguas
 cubre en silencio el valle y la pradera...
 Nadie diría al verle tan tranquilo,
 tan mudo en su quietud, que aquello fuera
 la prodigiosa cópula del Nilo
 con Titania inmortal, madre primera...

Así enriquece la extensión que inunda,
 de mil potencias fértiles y extrañas...
 ¡Símbolo del Silencio, que fecunda
 por la vida que encierra en sus entrañas!

IX

Bajo el encanto azul de mi silencio
 he dormido mil años... En el bosque
 cantaba el ruiseñor una de aquellas
 elegías tan dulces que parece
 llenaran de emoción á las estrellas...
 Los álamos simétricos, tendidos
 en línea á los costados del sendero,
 suenan con un clamor potente y vasto;
 en su helena esbeltez de columnata
 brillan cuando la luna
 les da su beso tembloroso y casto
 que los recubre de radiosa plata.
 Metálicos, erectos y sonoros,

diríanse los tubos colosales
 de un órgano que ritma con los coros
 de voces de elementos naturales...
 Un arroyo besado por las ramas
 de los sauces, diluye,—
 mientras brillan sus ondas como escamas
 y fugitivo entre sus bordes fluye,—
 un alegre de cándidas espumas
 que comenzó hace tiempo y no concluye...

Así me tuvo el encantado bosque
 prisionero en las lianas del encanto.
 ¡Hoy todavía es fácil que se enrosque
 alguna vez al tronco de mi vida
 su deliciosa magia! De su canto—
 sinfonía de eglógicos rumores,
 trinos de fuentes, musitar de fronda,
 discreteo del sauce y de la onda,
 dialogar de las aves con las flores—
 aun guardan el recuerdo mis oídos.

El acorde sublime
 dentro de mi se expande y me cautiva,

y cada vez que su inquietud me imprime,
 hay en el corazón algo que gime,
 y en la mente una llama que se aviva.

Y fué, que por las alas transportado
 de esa música interna,
 fuí á todos los enigmas peregrino:
 ya explorador de la ancestral caverna,
 ya argonauta del Último Destino...

X

Cruzaban por mi sueño las edades
 en su precipitarse fragoroso —
 como una sucesión de tempestades
 cruzadas por relámpagos de acero—
 estremecidas de furor, jadeando
 en la ferocidad del entrevero;
 empujando ignoradas muchedumbres

al abismo unas veces, y otras veces
 á la conquista de gloriosas cumbres...
 Era todo el Pasado, reviviendo
 por magna evocación ante mis ojos:
 yo escuchaba el estruendo
 de las grandes tormentas, cuyos rojos
 hachones alumbraron un instante
 el panorama de la vida, obscuro
 como el Infierno trágico del Dante...

El Presente después, bajo un incierto
 clarear de aurora tras el alto monte;
 la noche aún flotando en el desierto,
 aún el Sol detrás del horizonte...
 Mucho dolor sobre la tierra oscura,
 muchas nobles cervices doblegadas,
 las conciencias luchando con la dura
 ley del más fuerte, muchos corazones
 sangrando su dolor gota por gota,
 mientras un tremolar de aspiraciones
 sobre el tragín del universo flotal
 La vida una prisión—¡la hermosa vida!—

para las multitudes irredentas...
 Pero ¡valor! ya se abre la avenida
 que os conduce á la luz, turbas hambrientas!..
 Y tuve al fin la imagen del Futuro
 llenándome de gloria la retina:
 el Sol en el cenit, radiante y puro,
 y en la tierra el Amor, lumbre divina
 que no deja un rincón triste ni obscuro.
 ¡El Ideal brotando á flor de tierra,
 los hombres todos finalmente hermanos,
 y en vez de los arneses de la guerra,
 la hostia de comunión entre las manos!

XI

Al despertar, una emoción compleja
 recorría mi síquis... Una fuente
 de hondas inspiraciones murmuraba,
 cantaba en mi interior. Quise que el labio
 tradujese el afán, tal vez la queja,

la exultación tal vez, la voz frecuente
 que hablaba en mi inquietud, pero ¡no tuvo!
 mi poder de expresión poder bastante!
 La prodigiosa linfa murmurante
 llegó al borde del vaso y se detuvo ...

Eran todos los cantos aprendidos
 de boca del Silencio, las más puras,
 las más inasequibles armonías,
 desdeñosas del lauro y de la palma ...
 ¡Son siempre las más bellas melodías
 las que se nos enredan en el alma!

Incoercible, alado como el viento,
 que nadie puede aprisionar, vibraba
 en mi conciencia un vago sentimiento
 sin forma, pero hermoso ... Cuando puse
 mi empeño en concretarlo, interrumpido
 dejé el trabajo abrumador: depuse
 mi orgullo de arte, una vez más vencido ...
 No hay palabra ninguna que comprenda

en su límite estrecho esa infinita,
 arcana sensación; no hay verbo alguno
 que en medio á tanta luz su luz encienda!
 Inabarcable como el mismo cielo,
 no pudo el arpa detener su vuelo,
 ni la pluma fijarlo en la leyenda ...

.....
 Y hoy ya sé cuán inútil me sería
 recomenzar esa leyenda trunca:
 nuestros mejores cantos, alma mía—
 óyeme bien—¡no los cantamos nuncal

Suprema loa

Presa de un místico anhelo,
alzas los ojos al cielo
para no ver los abrojos
de los mundanos caminos;
y en las alturas soñadas,
las estrellas, asombradas,
llenas de humanos antojos,
miran tus ojos divinos,
tus grandes, tus negros ojos.

Si por el jardín caminas
 y hacia las flores inclinas
 tu rostro, que amor provoca
 y audacias de amor alienta,
 con repentinos temores
 quieren erguidas las flores
 cuando tu aliento las toca,
 besar tu boca sangrienta
 como una herida, ¡tu boca!

Ayer, siguiendo el paseo,
 te condujo tu deseo
 de Diana á aquella escultura
 que está en tu jardín, y Diana
 me pareció que vivía,
 que impaciente se movía,
 acaso con la amargura
 de ver que tu línea humana,
 siendo humana, era más pura
 que la perfección pagana

de su divina hermosura.

Cuando al llegar á la fuente,
 reflejas de la corriente,
 en la claridades hondas,
 como un astro, tus hechizos,
 suponiéndote una ninfa,
 de su amor te habla la linfa
 para que á su amor respondas,
 de las ondas de tus rizos
 enamoradas las ondas.

Si de las canoras aves
 contemplar quieres las suaves
 curvas del vuelo, tu anhelo
 va á chocar contra una aleva
 contrariedad: las canoras
 aves permanecen horas,
 desde la aurora al ocaso,

sin pensar en irse al cielo,
por admirar de tu paso
la gracia gentil y leve
que hace de tu paso un vuelo.

Ya ves: astros, fuentes, flores,
aves y hasta los primores
de la escultura, se enredan
en la malla de tu encanto.
Los astros en tí se miran,
las flores por tí suspiran,
la fuente murmura un canto,
las aves absortas quedan,
y los mármoles en tanto
te envidian ó te remedan...

Cuando á través del paisaje
emprendes el largo viaje
de tu ensueño, para mí,

que si las bellezas miras
del paisaje — allá la extraña
silueta de una montaña,
el mar y la selva aquí —
no es que tú mirando, admiras,
¡ellas te admiran á tí!

Más de una vez he pensado
que después de haberte dado
la hermosura omnipotente
que hace que todo te cante,
sobre tu altiva cabeza
pone la Naturaleza
su admiración inconsciente,
y que ella es, al fin, la amante,
tú, ¡la Eterna Indiferente!

Sol mío

I

Vórtices del alma son
tus ojos, cuya atracción
es imposible evitar...
Verdes y hondos como el mar,
acechan mi corazón
para hacerlo naufragar...
¡Vórtices del alma son
como vórtices del mar!

II

Rúbricas de sombra echadas
debajo de tus miradas
por el Amor, tus ojeras,
son refugios de quimeras,
y profundas hondonadas
en donde están condensadas
las sombras más traicioneras ...

III

Arcos amenazadores,
tendidos como traidores
lazos que prepara el Crimen,
son tus cejas cuando imprimen
su contracción los furoros.
¡Las flechas son los fulgores
que tus miradas esgrimen!

IV

Mas, cuando al rostro que adoro,
no asoma como en desdoro
del alma un airado empeño,
y ábrese apacible el ceño,
toman tus cejas que adoro,
la actitud de remos de oro
que bogan hacia el Ensueño!..

V

Corazoncito que mana
sangre tu boca de grana
se me figura, sol mío,
y cual murciélago impío
quiero en la sangre italiana
de tu boquita de grana
la sed abrevar, ¡sol mío!

VI

Sangrientos como sarcasmos,
ardientes como entusiasmos,
tus divinos labios son,
y en ellos la vibración
de eróticos entusiasmos
palpita con los espasmos
del beso, luz y canción!

VII

Yo te imploro... Yo te imploro
por lo mucho que te adoro,
por lo mucho que sufrí,
que no me trates así!..
¡Por lo mucho que te adoro,
deja en mi boca el tesoro
de tus labios carmesí!

VIII

Son como conchas abiertas
hacia el ritmo que despiertas
en los labios, y en las almas
que perturbas y no calmas,
son como conchas abiertas
tus orejitas expertas
en escuchar á las almas...

IX

Ala que se extiende fija
sobre el ave que cobija
es tu frente. Nunca el viento
ha cruzado del tormento
esa ala que, tersa y fija,
maternalmente cobija
al ave del Pensamiento.

X

Por sus vívidos destellos,
flamas de oro tus cabellos
se me antojan, y quisiera
que, nuevo Mussio, pudiera
quemar mis manos en ellos ...
¡ó morir entre la hoguera
dorada de tus cabellos!

Invitación pagana

I

Llené de amor la copa de mi vida:
¡á ver quién de vosotras
quiere acercar sus labios á mi copa?

II

Oh tú, virgen que sueñas largamente
con no sé qué imposibles,
bebe porque tus sueños se realicen.

III

Y tú, que te devanas la existencia
en la rueca del llanto,
la alegría que fué, busca en mi vaso.

IV

Y tú, pálida y mustia sensitiva
que tiembles en la sombra,
bebe y verás como la vida es otra.

Tú que como la Tierra eres opaca,
por el dolor oscura,
bebe y verás como el Amor te alumbra.

El pondrá la cisterna en tu camino,
rosas en tus rosales
y esplendores sin fin en tus mirajes...

V

Y tú, inquieta, anhelante, atormentada
sobre tu castidad,
¡embriágate por fin de libertad!

VI

Y tú que haces la farsa de la dicha
y ríes cuando lloras,
bebe... después reirás en plena gloria.

VII

Y tú que sumergida en el cansancio
ya no ríes ni lloras,
bebe, que tu sentir está en mi copa.

Si eternamente vuelta hacia tí misma,
 en derredor no observas,
 bebe, y verás el sol sobre tu cueva.

Tendrás meditaciones visionarias,
 y ensoñaciones llenas
 de sinfónicas voces, como selvas.

De tu silencio en la fecunda playa
 desmayarán las ondas
 de la etérea armonía pitagórica...

VIII

Tú, que dejaste al borde de «este río
 que corre al mar», el alma,
 bebe, que la hallarás, pero cambiada.

Llena de luz divina; desde entonces,
 por ser tan bella te será tan cara,
 que jurarás morir si te la matan!

IX

Tú, que á todos los signos eres ciega,
 a través de mi copa
 sorprenderás los gestos de las cosas.

X

Tú, que á todos los ruidos eres sorda,
 bebe, que por hechizo,
 todo tendrá una voz para tu oído.

Seréis nota en el himno, y en el halo
 resplandor; adheridas
 de pronto al oleaje de la vida,

flotando entre los cielos y la tierra,
salvaréis el abismo,
sin salvarlo jamás, como un navío ...

XI

Eso hace Amor, maestro de la vida;
da luz al que no ve y ante sus ojos
tiende la creación, como un tesoro.

Al que va por el mundo indiferente
á cuanto le rodea,
le hace mirar y ver lo que no viera.

Desde ese instante le cogió la vida,
y su espíritu al mundo estará abierto
como amplio ventanal franco á los vientos.

Pero al que sólo puso la mirada
en las cosas de fuera,
sin explorarse nunca, de manera

que su vista advirtiese en lo profundo
de su ser un eterno
horizonte de luz y otro universo;

á ese le moverá en otro sentido,
y el confín interior que antes no viera,
hará que contemplando permanezca.

XII

Amor es eficaz en el trastorno;
á manera del vino,
hace perder á la costumbre el tino.

A manera del vino va tornando,
cuando no le resisten,
al triste, alegre, y al alegre, triste.

Como alcohol que ofrece sus templanzas
á rigores del tiempo:
frío en estío, ardiente en el invierno.

Mas con el vino el parecer se aparta
en que uno á la conciencia
la priva, el otro no, que la despierta...

Llené de amor la copa de mi vida,
á ver ¿quién de vosotras
quiere acercar sus labios á mi copa?

Letanía profana

Contra el Dolor me definiendo,
pero él es duro y yo blando.
Desigual batalla emprendo:
¡tú estás en el otro bando!
Piénsalo bien: ¡es horrendo
que me estés asesinando!
¿Olvidarte?.. Lo pretendo
sin conseguirlo. ¿Hasta cuando,
hasta cuando irá sufriendo
tus golpes el miserando
yunque del dolor tremendo?..

—¿He de seguir descendiendo,
hacia la tierra mirando
como si fuese buscando
lo que por tí voy perdiendo?..

Paso una vez y otra vez
frente á tu balcón, y miro
con la infinita avidez
de apurar la languidez
de tus ojos, mi vampiro!
¡Oh, la eterna insensatez
del amor! Allí deliro
maldiciendo tu esquivez,
allí siento la embriaguez
de la angustia en que hoy me inspiro,
allí se cubre mi tez
de trágica palidez,
y cuando al fin me retiro,
otra vez con un suspiro
debo exclamar: «¡Otra vez!..»

Huérfano de la visión
que obtuvo á su aparición
una larga adoración
de mi asombrada terneza,
abandono tu balcón
sumergido el corazón
en la mística tristeza
de una gran desilusión...
y llora mi corazón,
y se abate mi cabeza!
¡Oh, abandonar tu balcón
sin poder de tu belleza
admirar la irradiación!
¡Oh ensueño que en mi cabeza
late como un corazón!..

Triste y honda como un pozo
en cuya cuenca sombría
yace en constante reposo
la inmóvil pupila fría

del agua, es el alma mía...
!Acércate luz del día,
é inclinada sobre el pozo
vuelca toda tu alegría
sobre ese largo reposo
en que yace el alma mía!

Luz de todas luces plena,
esa mirada serena
que brota como un gemido
de la gran Sierra Morena
de tus ojos de bandido,
podría ser la luz buena
que llegase al escondido
refugio de mi honda pena...

Pero, no. Tú no te inclinas
sobre los pozos profundos.
Amas la luz, las perlinas

risas, los cielos jocundos...
La sombra tú la adivinas,
no la ves, y en los profundos
pozos adivinas mundos
de tristezas asesinas.
No tienes el altruismo
de tus hermanos los astros,
que en el seno del abismo
dejan sus brillantes rastros.
¡No tienes el altruismo
de tus hermanos los astros!

Por eso es que ya desciendo
de mi esperanza, y emprendo
triste camino, mirando
la senda que voy siguiendo,
la tierra que voy pisando...
¡como si fuese buscando
todo lo que voy perdiendo!

Ojos arcanos

Vous pouvez mépriser les yeux les
plus célèbres...

BAUDELAIRE.

I

¡Tus ojos!.. Yo no sé lo que me inspiran,
cuántas cosas de amor me hacen soñar!..
Son dos astros; dos astros que me miran
desde el fondo del mar...

Verdes ó azules, porque no he podido
el color de su magia precisar...
Sólo sé que al mirarlos he creído
ver el cielo y el mar.

He soñado en misterios siderales,
 en planetas de un raudo escintilar,
 en solemnes auroras boreales
 que se elevan del mar...

He pensado en soberbias Estambules
 haciendo al sol sus cúpulas brillar,
 y en pájaros de rémiges azules
 atravesando el mar...

En los soles que ruedan incansables
 por encima de todo imaginar
 y arrastran sus cabellos impalpables
 por el fondo del mar...

en las constelaciones abstraídas
 en un triste y remoto fulgurar,
 ¡y en todas las estrellas sumergidas
 para siempre en el mar!..

II

He visto en lo profundo del arcano
 que esos ojos descubren al mirar,
 como huyendo de mí, todo lo humano
 que se parece al mar:

Pasiones siempre prontas al empuje,
 tristezas imposibles de sondar,
 todo lo que en las almas canta ó ruge:
 ¡mares dentro de un mar!

Y ví también serenas majestades,
 altísimas quietudes sin hollar,
 religiosas, augustas soledades:
 la montaña y el mar...

III

Astrólogo de amor, quiere mi anhelo
 los signos de ese arcano descifrar,
 ¡cuándo ignora si el mar está en el cielo
 ó el cielo está en el mar!

Me he acercado á los bordes del abismo,
 queriendo ver, ¡mas tuve que soñar!..
 y desde entonces para mí es lo mismo
 el espacio que el mar...

Lo mismo; que en mis ansias intranquilas
 cuando voy lo infinito á interrogar,
 veo al mar, como un cielo, en tus pupilas,
 y al cielo como un mar.

Fué así como una vez las regias naves
 de la Ilusión tus ojos ví surcar,
 como si atravesaran muchas aves
 pausadamente el mar...

Y después, con la proa hacia el profundo
 confín, desde el Ensueño vi zarpar
 mi carabela huroneando un mundo
 escondido en el mar...

¡Oh, yo he visto también, en una loca
 ensoñación que nunca he de olvidar,
 el cielo descender hasta una roca,
 mientras subía el mar!

Y ví, por fin, con una estremecida
 angustia que me hiciera sollozar,
 un novelesco y trágico suicida
 hundiéndose en el mar...

¡Oh sombra de Gilliat, callada y triste:
no pudiendo en sus ojos descansar,
serenamente heroica le pediste
asilo eterno al mar!

“El deleitoso mal”

Tan dulce es mi dolor que me enajena,
y placer más intenso no concibo
que el de gozarme con mi propia pena...

Grave tortura de ese afán recibo;
mas de todo vigor fuente es serena,
y así, mientras me mata, por él vivo...

Gozo al pensar que hundiéndose en mi seno
la vida que maltrata, reánime:

garra que oprime el corazón, más zumo
 de vida extrae cuanto más oprime;
 veta que cuanto más en mí socava
 raudal más abundoso va alcanzando;
 pico filoso y firme que se clava
 en la tierra por mano de labriego
 y el generoso vientre la fecunda;
 salvador, santo fuego
 que al torturar las carnes cauteriza;
 hacha de leñador que furibunda,
 mientras al árbol poda, vigoriza.

Tal es ese dolor que me enajena,
 ese rudo martirio que me hechiza,
 que es tanto más placer cuanto más pena.
 Tal el rudo tormento que me envuelve
 en su contradicción inescrutable...
 La savia que me quita, me la vuelve
 hecha aroma inefable...

¡Oh dolor, oh dolor, gozo y tortura,
 delicioso sufrir que el alma llena
 de esa vaga y recóndita amargura
 que nace en la alegría de una penal!

¡Ah voluptuosidad del sacrificio,
 atracción de la cruz, gloria del llanto,
 mística dulcedumbre del cilicio!
 ¡cuánta compensación en mi quebranto!
 Mi vida clava en inhumano quicio,
 pero ¡qué hondo sentir, qué suave encanto!...

Exhortación

Bésame con el beso de tu boca
CANTAR DE LOS CANTARES.

Sulamita, ¿qué esperas? De los lagares
el mosto pasa al vientre de los toneles,
maduran los racimos en los palmares
y las parras se quedan sin moscateles.

Los higos entreabren su ardiente boca
al beso de los soles de fuego y oro;
el perfume del nardo turba, y provoca
ensueños inefables en que te adoro...

El cedro, el cinamomo y el áloe encienden
su incensario de aromas en lo profundo
de la selva sombría; desde allí tienden
un lazo de perfumes que ciñe al mundo.

El oro de las mieses cubre los campos;
de trecho en trecho algunas flores de grana,
salpicando las mieses de rojos lampos,
son las gotas de sangre que el oro mana...

Las abejas agitan sus transparentes
alas en la radiosa gloria del sol,
y cruzan por el aire resplandecientes,
envueltas en un vívido tornasol.

Los pájaros palpitan como latidos
del corazón del bosque, cantan y encantan,
y si por nuestros pasos son sorprendidos,
parecen ilusiones que se levantan...

La hoguera del estío nos enardece,
á su calor se crispan las viejas ramas,
y como va á extinguirse, de pronto crece
y destrenza en el aire todas sus llamas.

El germen de la vida rompe y se expande,
el alma de Natura se ofrece entera;
¡la menor de las flores es una grande
palpitación que late sobre la esfera!

Tu juventud florece como tu huerto,
la fruta de tus labios mieles rebosa,
y á la luz de tus ojos, contempla abierto
un *hortus* inviolado mi alma golosa.

A través de tus viñas mueves el paso
mirando al horizonte que el sol enciende,
y como el sol te besa, te infunde acaso
un ansia que tu espíritu no comprende.

En torno de tus carnes vuelan impuras
avispas obstinadas de torpe vuelo,
¡y hasta el aire que roza tus vestiduras
tiene como impacencias de macho en celo!

El amor tiene fijos sobre los ojos
de los seres sus ojos encantadores,
sobre todos los labios sus labios rojos,
y á todas las cabezas brinda sus flores.

La mandrágora vierte su olor fecundo;
Salomón y su amante se dieron cita
de aquel monte de aromas en lo profundo,
donde el lirio florece y el ciervo habita.

Todo es luz, todo es fuego, todo es intensa
emoción de la vida que se derrama;
cruza sobre los seres como una inmensa
voz que á los corazones de celo inflama...

Pronto estará tu viña sin verdes hojas,
volverán á estar tristes los corazones,
y será, en el acceso de las congojas,
una lágrima el punto de las canciones...

La granja que has cuidado, muriente y yerma
sólo tendrá rosales llenos de espinas,
y verá melancólica el alma enferma
que huyen á otros veranos las golondrinas...

Sulamita ¿que esperas? Fermenta el vino
que ha manchado de púrpura los lagares.
¡Sígueme: este es el tiempo de aquel divino
cantar, oh Sulamita de mis cantares!

Elegía

Mi corazón se ha derretido como
cera en el fondo de mis entrañas.

DAVID.

I

¡Oh ternura inicial, ingenua y cálida,
á cuyo albor
mi espíritu rompiendo su crisálida
persiguiera el Amor!..

Ya á mi vida no llegan tus reflejos;
¡tu encanto azul
apenas flota en mis recuerdos viejos
como un pálido tull!

A tu luz se exornaba mi inocencia
como un pensil,
y se internaba audaz mi adolescencia
en un mágico Abril.

Pero de pronto me cegó una extraña
é intensa claridad,
y de mi vida sacudió la entraña
la tempestad.

Volví los ojos, persiguiendo el rastro
de una visión,
y ante la nueva excelsitud de un astro
puse mi adoración!

Y desde entonces la pasión primera
vencida fué,
y de ese nuevo amor sobre la hoguera
con el ansia de un mártir me arrojé.

Fué un instante de férvida locura
que no he vuelto á gozar ...
Cuando quise acordar ... ¡qué desventura
cuando quise acordar!

No estaban ya sus labios en los míos
brindándome su miel,
y el recuerdo del néctar en los fríos
labios, me supo á hiel ...

No tenía ante mí, fieros ó esclavos,
rebosantes de luz,
ojos que fueran como ardientes clavos
clavándome en la cruz!..

II

Entrañable dolor que á un tiempo mismo
fuiste placer, .
bruscamente rodaste hacia el abismo
para más no volver.

Gloria fugaz del único momento
de una pasión,
pasaste como el agua, como el viento,
sobre mi corazón.

Pasaste, y desde entonces no es conmigo
mi juventud.
¡Toda la vida la viví contigo,
irresistible alud!

Tuyos fueron, y son, gloria suprema
del beso aquel,
de mis ensueños la inmortal diadema,
mi glorioso laurel.

Desde que te probé, goce infinito,
perturbador,
sólo quise vivir bajo el maldito
influjo de ese amor ...

Como el agua pluvial fuiste fecundo:
hizo nacer
tu contacto en mi espíritu un profundo,
un magno florecer.

Como el agua que corre, todo aquello
que brotó en mí
lo arrastraste al pasar, ¡y era tan bello
florecer hacia tí!

Como el viento pusiste en la floresta
una canción,
y en el bosque del alma dió su fiesta
una loca pasión.

Y contigo se fué mi pensamiento
y mi vida se fué...
¡Todo te lo llevaste, como el viento,
á donde más no sé!

Antes hubo en mi pecho esa ternura
que es un temblor
en el que vibra toda la amargura
que late en derredor...

Hubo en mi ser el misterioso encanto
de una humilde piedad,
siempre propicia á la eclosión del llanto
bajo tu voluntad...

Antes era ecuador lo que ahora es polo,
y hubo en ese ecuador
muchos ensueños en un sueño solo,
¡mucho amor en mi amor!

Hoy es mi corazón como un desierto
con una cruz...
Es lo mismo que un astro que está muerto
aunque vemos su luz.

¡Y es que no has de volver, hora divina,
divino ardor,
minuto arcano sobre el cual se inclina
mi infinito dolor!

Y es que no has de volver, rápido instante,
agrio placer,
dulce tormento que no supo el Dante,
¡no has de volver!

¡Cómo ha cambiado el corazón: no llora
ni tu traición!..

¡Tanto que ya no sé si puedo ahora
llamarle corazón! ..

¡Ah, mujer! ¡Ah mujer que yo quería
como á ninguna más,
te llevaste al partir el alma mía,
para siempre jamás!

III

Luz del primer amor, suave y lejana...
¡si pudiera tornar
el vuelo de mi vida á la mañana
en que aprendí á volar!..

La inmortal canción

Es la que entona el mar
con el límite en guerra,
en su ambición sin límites
de tragarse á la tierra...
Es la que entona el mar
en su cósmico anhelo
de ser inabarcable
como el arco del cielo.

Es la que entona el viento,
que al Infinito arroja
su blasfemia constante
ó su larga congoja ...
Es la canción del viento
que atraviesa la altura
como rudo presagio
de desventura ...

Es la del viejo bosque
que en la sombra inquietante,
bajo el pulso del viento,
como un arpa gigante,
sinfoniza su inmensa
murmuración que es una
babilonia de salmos
á la luna ...

Es la del viejo bosque
que entre el fulgor del día,
abre su alma profunda
y suelta la Alegría.
Es la del viejo bosque,
que como un gran laúd
canta en medio del día
la eterna juventud ...

Es la que de los astros
en la alta claridad,
palpita como un alma
sobre la Eternidad ...
La que entonan los astros
mas allá del Misterio,
del Silencio inviolable
en el sublime Imperio.

Es la que se levanta
desde los corazones
hacia las ilusiones
y hacia las ambiciones...
Es la que el alma humana,
en su aliento inmortal,
entona, con los ojos
vueltos al Ideal...

Es la que pone en todas
las bocas el Amor,
que florece en los labios
y perfuma en la flor...
Es la que tú me inspiras
y yo habré de cantar—
mientras pasan los siglos—
como el viento y el mar!

Va atravesando el mundo
como un ala incansable,
difundiendo su ritmo
turbador é inefable
para unir con un lazo
intangible á las almas,
á manera del viento
que fecunda las palmas...

Me internaré en la vida,
en alto mi canción;
¡la tea que me alumbre
será mi corazón!
Antorcha de triunfos,
no la podré apagar
aunque la tire al viento,
ó la arroje en el mar!..

Española

¡Cómo relumbran tus ojos gachones,
cómo en tus labios se encona la luz!
Psiquis te ha dado sus mil seducciones
y tú las cubriste de un manto andaluz.

Has recibido la herencia de Carmen:
ojos que besan y labios que muerden.
¡No hallas rencores que no se desarmen
en viendo esos ojos que abisman y pierden!

Es agresiva tu gracia andaluza;
fieras hogueras tus aires provocan,
y en tus ensueños el vértigo cruza
de dos *sevillanas* que por tí se chocan...

Sol de lascivias, ardes y enardeces;
quema tu sangre gitana, y por eso,
alguien supone que en tus morbideces,
apenas las toca, se derrite el beso...

Esplende tu gracia en el apogeo —
rosa de crimen que brotó del fango —
cuando con típico, audaz zarandeo
marcas la muelle cadencia de un tango.

«Puñao de rosas» tu cara trigüeña,
dos alboradas en flor las mejillas,
pones el brío de la malagueña
y el zapateado de las seguidillas,

sobre los celos de los pretendientes,
sobre la emoción de la multitud,
sobre las almas que brillan fervientes
en la apoteosis de tu juventud!

En sus caricias te envuelven la danzas,
encariñados te llevan sus giros,
y se diría que flotas y avanzas
sobre un «aire suave» de leves suspiros...

Cimbras el cuerpo, que es tallo flexible —
flor de ese tallo es tu cara bonita;
viento de amores sopla irresistible
y como una planta tu cuerpo se agita.

Arqueas el talle y rápida ondulas,
é inimitable en tu gracia intranquila,
eres mas chula que todas las chulas
con tu vistoso mantón de Manila.

Cíñese al cuerpo ó raudo tremola
estimulando del fuego el contagio:
tú eres un mástil, tú embriaguez la ola
y él, una bandera que anuncia el naufragio...

Corres, de pronto, como á un precipicio,
una embriaguez de impudor te domina,
y eres serpiente del mal y del vicio
que encanta y seduce, como Melusina.

Entre las rojas pasiones impuras
que te rodean con torvo insosiego,
vibras, te yergues, sorprendes, fulguras,
como salamandra que cae en el fuego...

.....
.....
.....
.....

Juegas, osada, de tus amadores
con la fe y la honra; para todos ellos
tienes los labios llenos de favores,
y un clavel de sangre sobre los cabellos.

No te descuides: el juego que juegas
cubre el peligro de la imprevisión...
Si te descuidas, el clavel que entregas
puede no ser otro que tu corazón.

Tampoco te olvides que José amenaza,
y que no es difícil, siendo como es él,
que un día de toros, en la misma plaza,
de una cuchillada corte ese clavell

Semblanza

Sé que eres triste, por lo tanto, buena,
(que es preclara virtud melancolía)
y que hay en tu dolor una serena
y dulce beatitud, hermana mía!

Sé que tu corazón vive de pena,
porque es la pena su única alegría:
galeote, al rumor de su cadena
en quiméricos sueños se extasía...

Eres gruta de un hondo desconsuelo,
donde al entrar el alma de las cosas,
se oscurece y se impregna de tu duelo.

Hasta el sol! Se ha internado en tu belleza,
y hoy sale á tus pupilas misteriosas
transfigurado en una gran tristeza...

Ni contigo ni sin tí

I

Eres mi corazón, porque te llevo
dentro de mí como una intensa flama,
como una voz que sin cesar me llama,
como un antiguo ritmo siempre nuevo,

como un impulso por el cual me atrevo
á ser más en los hechos que en la fama,
como un latido que en mi ser derrama
la onda de amor cuya amargura pruebo.

Porque llama, canción é impulso, vibra
toda tu esencia en mí... Porque me pones
una vaga emoción en cada fibra;

y porque, siendo tú mi vida entera,
aunque hoy muero por tí de hondas pasiones,
si me llegases á faltar, muriera.

II

Eres mi corazón, por cuanto siento
que afluye á tí la palpitante ola
de esta mi juventud, con la aureola
que le ciñe un gentil florecimiento...

Lo eres porque mi afán nace en tu acento,
y es por tí que mi afán crece y tremola;
porque llenas mi ser, y eres la sola
fuerza inicial de todo movimiento...

Porque de tí me viene la amargura
y la dicha de tí; porque la oscura
señal de mi existencia á tí va unida;...

porque unida á tus ansias va mi suerte;
porque es fatal que viva de esta muerte,
como es fatal que muera de esta vida!

Attractio abyssi

No eres tú la mujer que más adoro,
sí la que inspira mi mayor deseo.
¡Tú tienes la virtud del centelleo
vil é insultante con que ciega el oro!

No te puedo querer; pero en tí veo
la tentadora lumbre del tesoro...
¡Eres la capa roja para el toro,
y el abismo del crimen para el reo!...

Se va hacia tí con trágicos rencores,
pero se va hacia tí!... Fuera imprudencia
abrasarse la vida en tus ardores.

¡Fuera infamia adorarte!...

Y sin embargo...

¡El vino que nos roba la conciencia,
es más flojo que tú y es más amargo!

A una casada

Violada la ilusión del primer sueño,
comprendiste que no eras comprendida;
sangró un raudal de llanto tu alma herida
y agonizó en los brazos de tu dueño...

¡Qué abrumador, qué bárbaro es el leño
para tu débil fuerza, alma afligida!
que no hay mayor dolor en nuestra vida
que morir de la muerte de un ensueño.

¡Perdóname el placer de aquellas horas
en que de mis pupilas á las tuyas
hubo un vuelo magnífico de auroras:

Tal vez hoy, cuando en lágrimas diluyas
de tus ojos las luces tembladoras,
se te acerque el Pasado y no le huyas!...

Ante el busto de Petrarca

De esos labios, mi espíritu imagina
que los mueve la voz del sentimiento;
de esos ojos profundos, que el tormento
de una llama inmortal los ilumina.

La frente, como torre alabastrina
que sirve de prisión al pensamiento,
con la serenidad de un monumento
en ese altivo rostro predomina.

La corona de lauros se sujeta
sobre las sienas. Visionario he visto
bajo el laurel espinas aceradas...

¡La corona que ponen al poeta
no luce espinas ya cual la de Cristo,
porque en su corazón están clavadas!

Ante el busto de Laura

En la dulzura de la faz se marca
lo intenso del dolor que en su alma ha sido.
¡Quizás busca la senda del olvido
esa mirada que al espacio abarcal

Al percibir como su ceño enarca
el asombro de un mal desconocido,
¡me parece que cruzan por su oído
los sollozos en verso del Petrarcal

Sonríe tristemente, y de su boca
la eterna gracia al corazón provoca
por virtud de un artífice sublime.

¡Es la llama fatal donde me quemol
He querido besarla... ¡pero temo
que el beso mío su belleza animel

Murió de amor...

¡Cómo ardían de amor los corazones
por la pálida virgen soñadora,
cuyos ojos dirfáanse la aurora
asomada á sus clásicos balcones!...

¡Cuántas almas henchidas de ilusiones
cayeron á sus pies, hora tras hora,
y ante una indiferencia abrumadora,
huyeron á enterrar sus desazones!

Pero día llegó en que por sus ojos
cruzó, como un fatal deslumbramiento,
la visión que soñaron sus antojos...

Fué, entonces, por querer, muy desgraciada;
sólo puso en morir su pensamiento,
y se murió de amor, la muy amada!

Paisaje de invierno

...Las olas vagabundas
pasaban jadeando como improbos esfuerzos
en marcha hacia un remoto
ideal... Gemebundas
venían de lo ignoto
á estrellarse en el viejo murallón de granito ...
Mi alma, como un semáforo,
erguida ante el estruendo
de todas esas rudas voces del Infinito,
se agitaba al impulso de la racha violenta,
y al pasar de las olas aclamando y rugiendo,
mi alma, como un semáforo, anunciaba tormenta ...

Pesadamente, inmensas nubes grises
 recorrían la altura... La neblina lejana
 evocaba el recuerdo de hiperbóreos países
 cantados por Darío, pintados por Carriere...
 Un viento rudo y frío azotaba mi frente,
 cual si obstinadamente se empeñase en barrer
 los vagos pensamientos que velaban la lumbre
 de mi vida... A lo lejos
 navegaba una barca de pescadores,
 recortando en la bruma sutil sus aparejos.
 Su vela blanquecina oscilando incesante
 sobre el inconfinado crespamiento del mar,
 se abatía y se alzaba, tendiendo su aletazo
 entre el furor de la onda y la opacidad del cielo—
 monstruosas y magníficas impiedades las dos—
 semejante á un enorme cariñoso pañuelo
 que aletea en la angustia trémula de un adiós!

Yo me sentía lleno de esa inquietud inmensa
 extendida ante mí. Una vaga emoción

misteriosa, imprecisa como la irrealizable
 levedad de la bruma,
 sobrecogía inexplicablemente mi corazón,
 lo sumergía en la tristeza suma
 de una indeterminada desilusión...
 En mi alma hacía
 su nido el buho del Presentimiento...
 Me asaltaba el presagio de un mal desconocido,
 de un temible,
 de un malaventurado advenimiento...
 Sentía que un peligro invisible
 cerníase cercano de mi erguida cabeza,
 cogiéndome en la onda de su estremecimiento:
 era como un rumor de alas en la sombra,
 de alas que venían á rozarme las sienas,
 ó era como una voz que pasa por el viento
 y cautelosamente nos nombra...

Oscilaba mi espíritu al soplo de una angustia
 que llegó de la melancolía de las cosas:

del cielo gris, de aquellas tormentosas
nubes, del mar furente,
de la espuma que brilla en la cumbre de una ancha
ola, como la nieve en la cumbre de un monte,
y, por último, de aquella frágil lancha
que embestia su proa en el horizonte.

Inmóvil sobre el viejo murallón
dejaba penetrar mi corazón
por esa expectativa de un peligro
que nada hiciera sospechar. ¿Qué oculto
agüero atemorizaba mi ánimo? Sentía
que un mar de oscuras asechanzas
poníame en zozobra,
y así mi ánimo era acaso comparable
al de aquellos humildes pescadores
que, por ganarse el pan de cada día,
lanzábanse á la obra
de atravesar las furias del gran monstruo implacable,
y que tal vez, en el momento mismo

en que yo entre la niebla llegaba á divisarlos,
pensaban que las fauces horribles del abismo
á sus plantas se abrían, prontas para tragarlos...

La Esfinge

I

Al pie de tu soberbia indiferencia
desfilaron las tardas caravanas;
á tu sombra tendieron su indolencia
soñando con metrópolis lejanas...

Parados, los camellos incansables
leyeron con terror el jeroglífico
del mirar de tus ojos insondables,
llenos de sombra bajo el sol magnífico.

El beduino, apeándose del lomo
del caballo, depuso su fatiga
blandamente á tus pies, teniendo como
angel custodio tu mirada amiga...

Cuando se puso en marcha, con secreta
tribulación tu espíritu despierto
vió alejarse por siempre su silueta
sobre la triste albura del desierto...

II

Pero tu rostro eternamente esconde
la emoción que en tu pecho monologa,
y ya es sabido que jamás responde
al que importunamente le interroga...

Nadie conoce el mal de que padeces;
no es posible saber cuando se agita
tu alma inmortal. Esfinge, permaneces
en la arcana abstracción del que medita...

A tí llegaron, débiles, consuntas,
vidas de corta vida, lúces fátuas,
en una confusión de hojas difuntas
que ruedan hasta el pie de las estatuas.

A tí clamaron doloridas voces;
llagas de amor á tu mirar se abrieron;
los martirios ocultos más atroces
á tu fría mirada se expusieron.

Otras veces flautistas de Bizancio,
quizás movidos de ilusión incauta,
á tus pies distrajeron su cansancio
desgranando las notas de su flauta.

O cantores de gestos apostólicos
alzaron hasta tí su clamoreo,
con lentos ademanes parabólicos
que trazaban la curva de un deseo...

Pero una y otra vez, firme, hierática,
en tu única actitud permaneciste,
y nadie pudo interrumpir la plática
que con tu propio ensueño mantuviste...

Nunca brilló en tus labios la sonrisa,
ni el llanto á tus dolores fué indiscreto,
inaccesible y fiel sacerdotisa
que eternamente velas tu secreto!

III

¿Nada vence tu altiva indiferencia?
¿ningún sonido musical te arroba?
¿no escuchas el fragor de la existencia?
¿antes de entrar en tí, muere la trova?

Se retuerce el dolor bajo tu planta;
la vida ¿no la ves? irrumpe y brega;
el ave azul de los amores canta...
¿y ni un solo rumor á tu alma llega?

¿Ninguna extraña queja te contrista? -
inmutable es tu rostro de fastidio--
¿en vano desfilaran á tu vista
el Crimen, la Locura y el Suicidio?.. --

¿Cuál es la honda visión que así te pasma?
¿Siempre el antiguo afán tu alma recorre?
¿Ese antiguo secreto es un fantasma
que habita, solo, el hueco de una torre?..

IV

Flor que al polen no ofrece ni un estigma,
no fecunda en el viento tu quimera.
Inclinada hacia el borde de un enigma,
lejos del mundo, tu alma espera ... espera ...

Hoy mis ensueños á tentar la suerte
se han resuelto, y al fin van á buscarte.
Acaso, sin hallarte, hallen la muerte,
ó se mueran, los pobres, al hallarte ...

Peregrinos, calzaron su coturno,
y al implacable sol que los rescaldan,
van hacia tí ... Cuando les llegue el turno,
¿ellos también te han de volver la espalda?

Yo voy con ellos ... Preparé mi equipo
de ternura, de afanes, de canciones ...
Si Amor lo quiere, yo seré el Edipo
que revele el enigma que propones!

En el lago

Glisa la góndola leve
por los cristales del lago,
y como un cisne se mueve...
Sobre ella la luna llueve
su fulgor trémulo y vago.

El blanco remo se libra
al impulso que desata,
y al chocar contra su fibra,
la onda transparente vibra
como un alambre de plata.

Sollozan los mandolinos,
y al compás de la romanza
que es un búcaro de trinos,
por senderos argentinos
la leve góndola avanza.

Y como brillante rastro
en el agua sin rumores
abre un surco de alabastro,
¡para que siembre algún astro
sus semillas de fulgores!

Se extiende la barcarola
desparramando armonías,
con el rumor de una ola
que vuelca en la playa sola
sus brillantes pedrerías

La canción llena el ambiente
de una música soñada,
mientras el remo indolente
golpea el lago silente
con su gran mano achatada.

Tiembla en la brisa sonora
el acorde en que se aduna
el contento de la aurora
á la tristeza que llora
sobre las aguas la luna...

La barca gentil se mece
dejando estela de blondas
entre la noche, y parece
una extraña flor que crece
sobre las tranquilas ondas.

Los astros caen á su planta
 murmurando sus querellas...
 y ella se desliza, y canta,
 como un ave que adelanta
 por un camino de estrellas!

.

Se extingue la cantilena...
 Su impulso el remo desata;
 bate la linfa serena,
 ¡y todo el lago resuena
 como una copa de plata!

Aún...

Nunca pasa del todo el pasado...
 ¿No es verdad? Por completo no pasa...
 Queda el cauce grabado en la arena
 cuando tuercen su rumbo las aguas.

¡Corazón, corazón tú lo sabes,
 tú que sufres de intensas nostalgias!
 De la flor que marchita, el perfume—
 su recuerdo—perdura en la estancia.

¡Corazón, corazón tú lo sabes!
 tu obstinado penar lo proclama ...
 Las estrellas que han muerto hace siglos
 todavía sus luces nos mandan ...

Tú lo sabes; lo sabes y esperas
 que un buen día retornen las alas,
 como, bajo el alero, los nidos
 á las aves errantes aguardan.

Corazón; corazón permaneces
 contemplando las ruinas sagradas,
 ¡y quien sabe si un día en las grietas
 no sonríen las flores lozanas!..

A pesar de los fríos desdenes
 que hoy simula al oírte la ingrata,
 tú adivinas que aun queda debajo
 del montón de cenizas la brasa.

Tú has llegado á saber que el acorde
 de tu voz á sus sueños se agarra,
 con la fuerza de un náufrago asido
 al madero que flota en las aguas...

En sus ojos profundos descubres
 el eterno fulgor de una llama
 encendida por tí, cuando el canto
 de tu ensueño inmortal la arrullaba.

Tú has llegado á saber de ese modo
 que el amor es el sol de las almas:
 largo tiempo después de esconderse
 tras los montes, su luz nos alcanza ...

.

Nunca pasa del todo el pasado...
¿No es verdad? Por completo no pasa.
Queda el cauce grabado en la arena
cuando tuercen su rumbo las aguas.

¿Odiarte? ¿Acaso pueden odiar al sol las aves,
la mariposa al néctar, el colibrí á los suaves
matices de las flores, la abeja al sol que pinta
sus alas vibradoras, el árbol á la cinta
de luz que el alba extiende sobre el confín lejano?..
Las arpas nunca pueden odiar la grácil mano,
leve como un insecto, como una estrella blanca,
que al torturar las cuerdas divinamente, arranca
un tropel tembloroso de peregrinas notas
que volando se pierden en distancias remotas...

¿Odiarte? ¡No es posible! Yo sé que hasta en la muerte
los que por tí morían, sonrieron al verte...

¿Qué me has hecho una herida con tu desdén? No im-
el dolor es un trago difícil que conforta. [portal

Si profunda es la herida, profundo es mi embeleso;
un beso es una herida y una herida es un beso...

Mi dolor desde entonces, ya lo ves, tiene un cauce,
á su borde se dobla mi vida como un sauce.

Tu recuerdo desliza por él su transparencia;
y el sauce continúa fijo en su reverencia...

Yo siempre te contemplo con secreta delicia:
tu visión en mi alma es como una caricia ..

¿Quién pudo, pues, decirte que cual puñal de Harmo-
entre flores—mis versos—te persigue mi odio? [dio

El viento mueve el árbol, le maltrata y deshoja,
y el árbol, el perfume de sus flores le arroja...

El mar que ruge, ama á la estrella que brilla,
por más que con sus rayos el astro le acuchilla.

La nube dará muerte al árbol, pero él sube
cargado de rumores y alas hasta la nube...

Cuando tus ojos miro, el pasado resurge,
y á través de mi vida de torbellino, surge
una llama de ensueño que rasga la penumbra
y con luz de otros mundos mi corazón alumbrá...

Es lo que surge dentro del corazón, señora,
cuando sacude al aire su túnica la aurora,
volcando desde oriente, en el cielo y el suelo
una lluvia de oro, como un amplio consuelo;
es lo que se difunde por el ambiente suave
cuando una rosa brota ó aletea algún ave;

es lo que experimentan los tenues colibríes
al ver una corola de sangre de rubíes;
es lo que cuando cantan sienten los ruiseñores
por la remota estrella que ajusta sus fulgores
á un luminoso ritmo, débil é indefinible
que se abre en el espacio como un ala intangible...

¿Quién odia el jubiloso rayo de sol que llega
como una inesperada brisa de luz que anega
de alegrías el pecho? ¿Quién odia la intranquila

luciérnaga que tiene lampazos de pupila?
 ¿Quién odia la corola que deposita un beso
 de aromas en el aire? ¿Quién no se siente preso
 en la honda simpatía de la pálida luna
 que sobre el mar extiende, pescadora oportuna,
 su red de luminosos y temblorosos hilos?
 ¿Quién odia la tersura de los lagos tranquilos?
 Tranquilos cual tus ojos, donde el Amor ríela,
 en tanto que el Ensueno cruza en su carabela...
 ¿Quién odiará el hechizo de tu pupila bruna
 que es un lago, en la noche, donde pesca la luna?...

¿Cómo odiar el encanto
 de tu arrogancia bella,
 que es luz, perfume y canto?
 ¡Sólo un respeto santo
 prosperará en tu huella,
 ¡oh flor, ave y estrella!
 ¡oh luz, perfume y canto!

Camafeo

I

De tus ojos siderales,
 la honda claridad fascina,
 musa de los madrigales
 de Gutierre de Cetina.

Tu boca una flor semeja
 con su fastuoso carmín,
 flor que la pícara abeja
 picara, de Luis Martín...

Aleros son tus pestañas
que cubren dos nidos: tus
ojos, donde almas extrañas
incuban vuelos de luz.

Aletean temblorosas
sobre esa luz que me inflama,
como negras mariposas
girando en torno á una llama.

En tu boca picaresca
y angelical fraterniza
con el beso de Francesca
el ósculo de Eloísa...

A veces sobre las áridas
llanuras de mi interior
cruzaron como cantáridas
tus ojos llenos de amor.

Otras veces, como faros
de castidad y de ensueño,
vi tus grandes ojos claros
que iluminaban mi sueño.

¡Ojos claros!... Se oscurecen
cuando á ellos el alma sube,
cambian de color; parecen
el océano y la nube...

Ojos buenos y malignos,
ojos azules ó verdes,
variables porque son signos
con los que salvas ó pierdes!

A veces la maravilla
deslumbrante de una joya
en tus raros ojos brilla:
lujo que sólo en Sevilla,
lucen las majas de Goya.

Lujo sensual y siniestro
que evoca extraños ardores,
y que va llenando nuestro
espíritu de temores...

No hay ningún volcán que irradie
fuego como tus pupilas;
¡ante esos fulgores nadie
siente sus horas tranquilas!

Y otras veces son tan puros
en su ingente claridad,
que nos sentimos seguros
bajo su inmensa bondad!..

II

Belleza contradictoria,
á un tiempo carnal y etérea,
ansiada como la Gloria,
como la Ilusión sidérea;

Turris eburnea, dilecta
visión que en mis sueños pinto,
siempre triunfal, siempre erecta
ante mi amor y mi instinto;

sol y nube, fruto y palma,
realidad y fantaseo,
Carne y Rosa, cuerpo y alma,
hostia y flor de gineceo,

yo evoqué, á la llamarada
perturbadora y sensual
que ilumina tu mirada,
un cuadro meridional:

Vi una fecunda campiña
al resplandor de la aurora,
y te ví andar por la viña
como una vendimiadora;

descansar bajo una parra,
ó de un arroyuelo al borde,
mientras tañe la cigarra
su instrumento monocorde;

conducir, al sol, enhiesta,
entre sarmientos opimos,
tras otras mozas, la cesta
rebotante de racimos;

manchados los delantales
por la sangre de las uvas
que va llenando á raudales
el abdomen de las cubas;

camino de la bodega,
graciosamente, de prisa ...
¡mucho sol sobre la vega,
pero más en tu sonrisal

III

Tu mirada me conduce
á otro paisaje estival,
en que el sol de Enero luce
sobre un dorado trival.

Y de la mies al través
entonces te contemplara,
coronando la alta mies
con las rosas de tu cara.

La imaginación despierta
tiende su vuelo á los prados,
ve las frutas de la huerta,
los cerezos, los granados ...;

besa tu boca que brinda
miel que á la gula provoca ...
(¡No hay fruta como la guinda
sazonada de tu boca!)

Y entre la mies alta y rubia
tu garrido cuerpo tiende ...
¡debajo de una gran lluvia
de sol que todo lo enciende!

IV

También te soñé pastora,
saltando de risco en risco,
por la montaña, á la hora
de retornar al aprisco.

Al igual de una inocente
heroína de Virgilio
que sueña con el ausente
personaje de su idilio,

mientras baja la ladera
por senderos de pervinca,
y cual sus cabras ligera,
aunque sueñe, corre y brinca ...

V

Pero hay en tí otra expresión
que invita al recogimiento,
que detiene la intención
y depura el pensamiento.

Tus ojos entonces miran
con suave y triste mirar:
son dos almas que suspiran
antes de echarse á volar...

No son ojos incendiarios
como teas de discordia;
son dos frailes visionarios
que hablan de misericordia

Vierten la serena lumbre
que evoca blancas visiones,
llenando de mansedumbre
los inquietos corazones.

Por virtud suya te he visto
en lo hondo de un monasterio,
pálida esposa de Cristo,
oficiando en el misterio;

exorcizando al demonio
en el templo solitario,
donde enmudece el armonio
y reposa el incensario;

imagen de Serafita
que sus fervores salmodia
y sus anhelos musita
delante de la custodia.

Por la nave solitaria
revuela en alados giros
el rumor de la plegaria
que brota con tus suspiros.

Y en tanto, el rito celebra
tu fe ante el ara votiva,
un rayo de luz se quiebra
en los vidrios de la ojiva.

¡Ah! Si yo fuera creyente,
ante tí puesto de hinojos
colocaría mi frente
bajo la luz de tus ojos!

con acendrada piedad
pondría besos y rosas
en la volatilidad
de tus manos religiosas...

Mas como no soy devoto
de cristianas castidades,
siento en mi pecho un ignoto
afán de «buenas maldades»...

Furtivamente entraría
hasta tu reclinatorio,
y haciéndote esposa mía,
á Jesús te robaría
como un nuevo Juan Tenorio.

¡Gloria suma! en el instante
único ver tus pupilas
llenas de una luz distante,
acariciarme intranquilas
con el alma agonizante!..

¡Conquistada por Satán,
que es al fin el dios más bueno,
á la vista de San Juan
Bautista y del Nazareno!..

.....

VI

Plumas de trazos perfectos,
las que en tu elogio trabajen,
han de casar dos aspectos
distintos en una imagen.

Para salir bien del paso
en labor tan peregrina,
han de unirse Garcilaso
y Gutierre de Cetina.

POEMAS

EL RELOJ

A Eduardo de las Muñecas.

E sento vibrar nel tuo cerchio le immense energie
de l'aria. de l'acque, de l'uomo...

Il minuto — ADA NEGRI.

Molino de la vida que desgrana las horas,
es el río del tiempo lo que impulsa su rueda.

Es uno de esos fieles servidores de antaño
que junto á sus señores se morían de viejos,
después de haber vivido, un año y otro año,
para el trajín monótono de la casa.

De lejos
al verle sobre el muro señalando las horas,
con una bonhomía que jamás interrumpe,
diríase un curioso que observa, y en sonoras
reflexiones, de pronto, con hueca voz prorrumpe.

Su cuadrante es un rostro sobre el cual las agujas van marcando los gestos del Tiempo; en esa cara sonrisas de los ángeles y muecas de las brujas se suceden: por unas, nuestra vida se aclara, por otras nuestra vida se despeña en la sombra.

Es un prudente amigo que mis quehaceres vela: á veces me distraigo, y he ahí que me nombra y hacia el deber me impulsa: «tienes que ir á la es- me decía hace tiempo, en la alegre mañana [cuela], de mi niñez. Entonces, recuerdo que corría, como si me siguiera la voz de su campana, á mezclarme en la calle con el fulgor del día... Después... no fué la escuela, fueron otros deberes, algunos tan queridos como aquel de la cita al pie de una ventana, ¡oh sueños! ¡oh placeres del corazón que al lado de un corazón palpita!.. Fueron otros deberes, fueron otros anhelos, el instante en que el mundo se cubría de flores, la atracción de unos ojos—mares, abismos, cielos— la gloria de unos labios que prometen amores,... unas pupilas hondas que el ensueño frecuenta,

una suave sonrisa que en su fulgor se baña, una frase que vibra perturbadora y lenta desenvolviendo el ritmo de su música extraña... y finalmente, ¡el besol astro que reverbera encima de los montes de la Ilusión más altos, en cuya cumbre anida la claridad postrera y ejercen su imantismo luminosos cobaltos... Todo eso recordaba el aviso oportuno y todo eso latía en el tic-tac sonoro del reloj solariego, socarrón cual ninguno, paternal como un ayo, parlanchín como un loro. ¡Con qué intención traviesa me anunciaba el momento en que Lina esperaba mi rendido homenaje, entre el propicio aroma que llena su aposento, triunfal como una aurora, bella como un miraje! ¡Con qué intención galeota murmuraba á mi oído: —«Ya se acerca el instante, anda, que ansiosa espera: se inclina hacia tu mano el fruto prohibido, el más hermoso fruto que dió la primavera». Y tal vez me hizo un gesto de cándido cinismo pues que trás del redondo cristal de la cuadrada

base, el péndulo asoma su lento isocronismo,
y aparece y se oculta, como en una guiñada.
A veces parecía añadir el sarcasmo,
porque de mis respetos y los suyos en mengua,
aquel vidrio redondo, enfrente á mi entusiasmo
de amor, era una boca que sacaba la lengua...
¡Oh, ironista perenne, el límite colmaba
acortando su marcha tras de mi ardiente anhelo!
¡Ah, la achacosa aguja! ¡Qué lenta se arrastraba
la manecilla que hubo de conducirme al cielo!

Hoy no convoca á amores ni á alegrías convoca;
ya no canta á mi oído con su voz de sirena.
Se hizo grave su acento, su anterior alma loca
de tristezas humanas hoy en día está llena.

Su tic-tac es el golpe de la gota incesante
sobre la piedra: horada, carcome y pulveriza
tenazmente... Es el golpe del hacha resonante
en lo hondo de la selva: sin compasión, de prisa
el leñador voltea árboles á destajo:

«tic-tac», hay un manajo de rayos que fulminan
en su derecha; un tronco cae herido de un tajo;
las aves lo abandonan, van á otra rama, y trinan...
Circulación del tiempo que la vida corroe,
suena como la azada que abre un foso en la tierra;
es el batir del pico del cuervo de Edgard Pöe,
ó el caer de un martillo que algún féretro cierra.
¡El cuervo de Edgard Pöe!

Inexorable y firme
desde lo alto del muro fija en mí su insolente
mirada misteriosa, y comienza á decirme:
Nunca más, nunca más, nunca más, lentamente...

Es el ris-ras contínuo de una hoz en la siega...
Segador invisible, ¡qué ruda es tu guadaña!
su filo cauteloso, sorprendiéndonos, llega
é igual corta las flores que corta la espadaña.

Alma de pitonisa vive en su mecanismo;

mi ansiedad impaciente á veces le interroga,
y él como si saliese de explorarse á sí mismo,
alza su voz de lustrós y me responde...

Boga

mi Ensueño entonces hacia el brumoso horizonte,
al compás de aquel ritmo que toda acción prestigia
y evoca el golpe fúnebre del remo de Caronte
sobre el agua sin fondo de la laguna Estigia.

De noche, en el silencio de las cosas que duermen,
de los seres que callan sus angustias supremas,
de la vida que late silenciosa en el germen,
de las almas ocultas en su estuche, cual gemas,
sólo su voz tranquila vela sobre el misterio,
sólo su eterno canto se alza sobre lo inerte:
discurre de las sombras bajo el cósmico imperio
con el alma del Mundo, el Destino y la Muerte...

A veces en la noche bruscamente despierto

con el alma sumida en un hondo letargo;
de pronto me parece que el universo ha muerto,
que ha cesado la vida... De mi estupor amargo
viene á sacarme el ruido del reloj que no duerme,
que á través de la sombra persigue á la existencia,
que marcha con el tiempo á través de lo inerme,
repitiendo su canto con lúgubre insistencia.
Me advierte así que el mundo despertará en seguida,
que el mañana me espera enigmático y grave,
que dentro de un instante me llamará la vida
á luchar nuevamente ó á sucumbir, ¡quién sabe?
Verdugo que golpea sobre un tajo, abatiendo
ilusiones lozanas y altiveces de gloria,
continúa impasible sobre el muro latiendo,
grabando con su aguja la inscripción de la Historia...

¡Qué ruego tan ardiente, qué invocación tan honda
le he dirigido entonces para que me dejara
volver á sumergirme en la noche!.. «La onda
que me empuja es el Tiempo — me ha dicho. — y no se
[para]».

Sí; es el viejo Saturno el dios que de la altura
 le ha gritado en silencio la palabra nefanda:
 «Anda, le dijo, tú eres mi mejor criatura»;
 y el metálico monstruo, nuevo Ahasverus, anda...
 Se arrastra con las noches, vuela con las auroras,
 el curso de los soles con su gesto remeda...
 Molino de la vida que desgrana las horas,
 es el río del Tiempo lo que impulsa su rueda.

Seguirá *ab in eterno* de la existencia al borde,
 presidiendo el perenne rodar del universo,
 abarcando los ritmos del mundo en el acorde
 único de su lira, en el único verso...
 Contemplará con gesto de dios indiferente
 el caer de los seres en el abismo oscuro,
 palpitando sin tregua, porque es, sencillamente,
 el corazón del Tiempo que late sobre un muro.

¡Oh tú, que á todos hablas con potente elocuencia,

que tienes para todos en tu frase una frase,
 cuya es la voz solemne de la humana conciencia,
 haz que sea fecundo el minuto que pase!
 Que sea cual semilla hallando el surco abierto,
 que sea como grano de arena y contribuya
 á alzar el edificio; que no se arroje muerto
 al hoyo del Nirvana ni estéril se diluya!
 Que deje rastro al menos, cual la chispa que incendia
 ó ilumina; que vibre en su rauda vibrar
 la energía del Todo, así como compendia
 el caracol marino los rumores del mar...
 Y podrás finalmente, reloj de mis mayores,
 dar la hora del triunfo para mis ideales,
 sobre un abrirse de almas, al sol, como las flores,
 y una gran sinfonía de ensueños inmortales!

BOCETO PSICOLÓGICO

EL MÍSTICO

AVE MARIA *

Acoge mi devoción
madre de inmensa piedad
y deja en mi corazón
la divina bendición
de tu sagrada pasión,
como un don
de la Eterna Caridad.

* Reconstrucción de un manuscrito de fray Angélico Galán.

Llego á tí en el paroxismo
del fervor que me arrebató,
y al poner mi fanatismo
bajo el celeste imanismo
de tu sonrisa de plata,
¡yo no soy más que un abismo
donde tu luz se retrata!

Yo beso las sacras nieves
de tus pies, curvos y breves
como alitas vibradoras
que en nubes de ensueño mueves,
ó cual dos mínimas proras
de marfil, suaves y leves,
que cruzan un mar de auroras.

Sobre las gradas me arrastro
cortesano de tu altar,
para que el brillante rastro

de tu imagen de alabastro
quede en mí, como de un astro
queda el beso sobre el mar.

Mar de oscuras inquietudes
soy, y de fiero oleaje...
Cuando á mis olas acudes,
mis olas son multitudes
de líras y de laúdes
que lloran en su cordaje
las más tristes inquietudes.

Mis olas van á tu amor,
como á una serena playa
en que desmaya el furor:
La angustia del pecador
en arribando al candor
de tu seno, se desmaya...

A tu compasión me entrego
con la candidez de un niño,
y en tu beatitud me anego.
Yo te doy todo mi fuego
cuando abro en mi boca el ruego
para llamar tu cariño...
¡Yo me entrego! ¡Yo me entrego!

Por la pasión que me inflama
cirio soy que se consume
en el fuego de su llama;
aceite á la par que flama,
é incensario que derrama
bajo tus pies su perfume.

Lámpara votiva es hoy
mi amargura en tu santuario,
donde, si rezando estoy,
de abajo hacia arriba voy

cual bronce de campanario;
que por tus virtudes soy
bronce á la par que incensario.

Yo soy tuyo, todo tuyo;
toda mi vida está en tí;
en tí empiezo, en tí concluyo;
mi alma en tu fulgor diluyo...
¡Tu recuerdo es un cocuyo
que brilla dentro de mí!
Yo soy tuyo, todo tuyo...

Yo, pecador, á tus plantas
me arrojo como una mustia
flor del mal; tus manos santas
extendiendo, me levantas
de la sombra de mi angustia
á la lumbre de tus plantas.

Yo, pecador, de tí escucho
la ternura de una fabla
que á mi dolor dice mucho...
Náufrago encuentro una tabla
y con el abismo lucho
siempre que la voz escucho
de tu silencio que habla.

Triste hermana de los lirios
del valle de Josaphat,
¡cuántas veces de los cirios
á la luz, tuve delirios
que evocaron tus martirios
con intensa realidad!

Yo te ví al pie de la cruz,
en una tarde sin luz,
sombria cual tu quebranto,
abrazada de Jesús

para que lo ungieran tus
pupilas de acerbo llanto!

Quizás en tu insensatez
esperaste calentar
con ese llanto su tez,
¡pobre madre, sin pensar
que sólo se puede dar
la vida una sólo vez!

Incorpórea y sobrehumana
llenas la nave sombría
de tu presencia lejana...
¡Eres como una campana
que suena en la tramontana
penumbra del alma mía!

Pero cuando á tí me arrimo

para percibir de cerca
todo lo que en tí sublimo,
todo lo que á tí me acerca:
tus blancos pies, donde oprimo
mis besos con una terca
unci6n; tus labios, racimo
de púrpuras que yo exprimo...
tus ojos que agravia el limo
de una enigmática cerca...
¡yo no sé lo qué se enciende
en mi espíritu ofrendario,
que hasta tu imagen trasciende!...
¡Yo no sé que es lo que asciende
desde mi alma al sagrario,
que te siento humanizada,
que me turba la mirada
de tus ojos impasibles,
y mi mente arrebatada
hacia ensueños indecibles,
alma y carne te adivina,
de tal modo, que contemplo

la honda nave de aquel templo
donde, á la hora vespertina,
te hizo santa por encanto
la penetraci6n divina
del padre Espiritu Santo!...

Entre el resplandor exiguo
de las llamas intranquilas,
veo brillar tus pupilas...
Temeroso me santiguo,
porque con mirar ambiguo
desde tu retablo antiguo
me vigilas, me vigilas...

Mujer te comienzo á ver
y en la sombra me sepultas
de un infernal padecer.
¡Oh santal ¡por qué te ocultas
cuándo te muestras mujer?

Entonces el alma mía
flameando un largo pesar,
llena la nave sombría
de un trágico sollozar;
y entre la melancolía
que va envolviendo tu altar,
mi voz exclama: «¡Oh, María,
ayúdame en la porfía
que ya estoy por naufragar!»

¡Oh madona excelsa y pura
que iluminas mi conciencia
con la luz de una ternura
más blanca que la blancura
de tu pecho sin ventura,
ten clemencia, ten clemencia.
de mi enorme desventural

Haz que los siete puñales

que tu corazón traspasan
pongan remedio á mis males,
ó transforma en celestiales
las visiones infernales
que por mi espíritu pasan...

Iré al tormento, sediento
de un salvador sufrimiento
que mi santo afán invoca,
pues por el dolor cruento
sube el alma al firmamento
como el líquido elemento
al estrellarse en la roca.

Torturaré el cuerpo impuro,
porque mientras lo torturo
subirá al cielo mejor
el alma en vuelo seguro,
como por ígneo conjuro

vuela desde el seno oscuro
del lodazal el vapor.

Sálvame, virgen María,
palma que en medio al desierto
sombra da á la fuente mía;
torre donde al irse el día
halla el ave siempre abierto
un refugio. «¡Puerta y Vía
de salud!» Seguro puerto;
Stella inmortal que guía
mis pasos por el desierto...
¡Sálvame, virgen María!

El sauce

Para José Enrique Rodó.

I

Con su bárbara pompa de joyeles
la Noche sumergiase en las quietas
aguas del arroyuelo. En las glorietas
escanciaba el Amor besos y mieles..
Risas como fugaces cascabeles
cruzaban el jardín. Por las discretas
avenidas vagaban las siluetas:
llamas de sombra en aire de rondeles...
¿Recuerdas? Los dos juntos, en un banco

os detuvisteis á soñar: el blanco
 auspicio de la luna os envolvía;
 luego una nube obscureció el paisaje,
 discretamente; continuó su viaje...
 ¡y vosotros soñabais todavía!

II

Cruzaban vuestras almas su pericia
 en combates de amor, donde tú asumes
 una actitud medrosa en que resumes
 cuanto hay en tí de ciencia y de malicia.
 Vagaba por el aire la caricia
 de un perfume sutil de mil perfumes,
 y al ansia en que el espíritu consumes
 la noche entera pareció propicia..

Tu corazón adolescente y tierno
 en otro corazón hallaba apoyo,
 mientras tendía un surtidor su eterno
 hilo que canta flébiles querellas,

v un sauce se inclinaba hacia el arroyo
 como un frustrado pescador de estrellas...

III

Desde el glauco follaje de una acacia
 libraba un ruiseñor, como al desgaire,
 un sonido sutil que era en el aire
 lo que en la tierra tu ondulante gracia.
 El canto iba inflamándose de audacia,
 hasta que en el deshielo de un desaire,
 tu cabecita con sensual donaire
 cayó en el hombro de tu amante, lacia...
 Tu amante se inclinó sobre la artera
 luz de tus ojos, en cuyo hondo cauce
 reflejóse su obscura cabellera,
 al darte un beso en las pestañas blondas...

 ¡ Ah, cuán humano era esa noche el sauce
 que « pescaba » luceros en las ondas!

ERRATAS

Página 27, línea 12, donde dice: **cruzadas**, léase **cortadas**

» 64, » 2, las palabras **sus** **ojos** deben ir entrecomillas.

» 160, línea 9; dice: **Seguirá** *ab in eterno*; debió decir: **Proseguirá** *in eternum*.



ÍNDICE

Canto del Soñador	Página	5
Suprema loa	»	33
Sol mío	»	39
Invitación pagana	»	45
Letanía profana	»	53
Ojos arcanos	»	59
«El deleitoso mal»	»	65
Exhortación	»	69
Elegía	»	75
La inmortal canción	»	83
Española	»	89
Semblanza	»	95
Ni contigo ni sin tí	»	97
Attractio abyssi	»	101
A una casada	»	103
Ante el busto de Petrarca	»	105
Ante el busto de Laura	»	107
Murió de amor...	»	109
Paisaje de invierno	»	111
La Esfinge	»	117
En el lago	»	125
Aún...	»	129
.	»	133
Camafeo	»	137
POEMAS	»	151
El reloj	»	153
El místico	»	163
El sauce	»	176